

SOLO TE AMO
WACHIN
Y NADA MAS...

Terrasses éditions

IOSHUA / LOS PUTOS

IOSHUA

Ioshua es un autor marica punk pobre de la periferia de Buenos Aires, Argentina. Apasionado militante de la autogestión cultural, de la construcción por y para la marginalidad, abre su propia editorial, Wacho del barrio. Muerto en 2015, deja una obra densa, llena de pijas (pollas), de droga, de cumbia y de rock. Ioshua pinta en sus textos y escribe en sus dibujos la soledad, la tristeza, el goce y el amor de los chicos de la calle sin asfalto. De entre el conjunto de su obra, Terrasses Éditions propone, para esta primera traducción al francés, una selección de novelas breves, poesías y dibujos. Con objeto de poner también en valor el texto original en español, el libro se presenta en versión bilingüe.

Este fanzine acompaña la edición francesa de *Los Putos*, del escritor argentino Josué Marcos Belmonte, más conocido como *Ioshua* (Buenos Aires, 1977 - ibidem, 2015).

En él se incluyen las traducciones al castellano de la *Nota de los editores*, la *Nota de la traducción*, el *Prefacio* y la nota biográfica inicial de la edición francesa de Terrasses éditions (2021).

Editado por Terrasses éditions & TurbulentaSediciones.

Traducción: L., Lorenzo Romanista y Turi.
Maquetación: TurbulentaSediciones.

Impreso en Madrid.
Abril 2021

NOTA DE LES EDITORES

Terrasses éditions

*Desenvaina tu arma
saliva sudor esperma lágrimas
si el ángel del acantilado
nos deja una pluma-brasa
todo el mar en llamas
habrá que inventar un vocabulario*
Jean Sénac¹

*La cresta no hace al punk y
el erudito no hace al poeta*
anónimo

Para Jaime

La poesía como herramienta de resistencia contemporánea.

Publicar un libro, reivindicar ser editore no es necesariamente una cuestión de erudición, de lectura bu-límica o de obsesión por los libros, la literatura y su historia: también es una cuestión de instinto.

Para seguir nuestros instintos, nuestros instintos editoriales, necesitamos reunir al menos dos elementos: el deseo de transmitir y (casi sobre todo) de ser punks.

1 «Algunos pasos sobre la luna», en *Dérisions et Vertiges*, 1983.

Pues hay que ser muy punk para decidir invitar a Jean Sénac y a Ioshua a la misma casa editorial. No es que no se hubieran llevado bien (estamos seguras de lo contrario), pero el decoro quiso que no se cruzaran en la sección de literatura, aunque sus vidas los hubieran unido en las noches de las metrópolis, en su mundo popular. Queremos pensar que Sénac se habría encontrado en este doble espejo joven, gamberro, poderoso y libre, le habría apoyado y alentado su deseo de escribir con verdad. La decencia dictaría que les grandes poetas francófonos no deberían asociarse con poetas putos vulgares y drogades de los barrios de las grandes megalópolis del Sur.

Si en los años 50 hablábamos de gamberres, nos actualizaríamos con esta palabra, punk. Queremos pensar que aquellos poetas como Gréki con su falda de cuero en un Argel hirviente o Sénac con su barba hirsuta y su pluma asumida fueron de los primeros punks de la posguerra. Ella y él eran punks que luchaban por la libertad de su pueblo, como Ioshua.

Decimos que Sénac era un punk, Ioshua era un punk. Las ediciones de Terrasses serán punk.

Por punk entendemos el *DIY (Do It Yourself)* – Hazlo tú mismo), por punk entendemos la arrogancia de estar donde no nos quieren, por punk defendemos la idea de la solidaridad con todos los compañeros, por punk entendemos detectar la belleza donde quiere esconderse. Creemos que Ioshua es un poco de todo esto.

Anticolonialistas y antiimperialistas, activistas encarcelados en las luchas de liberación, activistas en las luchas de liberación Negra y en las luchas de las minorías sexuales y de género, sindicalistas... son los

portadores de estas luchas que poetas como Ioshua ponen en palabras. Su vida sólo tiene sentido si la pierde en nombre de sus convicciones, de sus deseos y de su emancipación, convirtiéndose en un ejemplo mientras mea en esta misma vida por todas las paredes de la ciudad.

Ioshua, nacido a finales de los años 70 en Merlo, un suburbio pobre de Buenos Aires, describe y expone la realidad que vive, la de los pobres, de las marikas y de un mundo sucio y asqueroso a través de la poesía, a través de novelas cortas y dibujos a la luz de palabras sencillas y sus verdades.

Activista libertario y de la autonomía cultural, el poeta no quiere «vender» su mundo, no desea mitificarlo, ni desea estetizar su fealdad. A través de sus historias, simplemente lo deja iluminarse por ráfagas de belleza. Con su escritura, no desea integrarse, exotizar o dirigirse a las élites que podrían integrar al pobre homosexual con talento de los barrios populares... No escribe para tener éxito. Elige quedarse en este mundo porque no quiere el otro, el mundo capitalista. Lucha contra ello y también para preservar su derecho a la transparencia, a decir y a ser libre y sobre todo no ser capitalizado.

En su escrito, Ioshua decide trabajar en lo que el mundo no quiere ver, la vida de la calle, el amor de los dejados de lado. Su escritura cruda y directa mezcla la belleza y el sufrimiento, la soledad y el deseo, la pobreza y la solidaridad. Describe su vida cotidiana con profundidad y nunca con miserabilismo. Lleva con evidencia el lirismo de los márgenes. Los márgenes son espacios extraños. El espacio de los bajos fondos sería

un gran círculo que delinea el centro y sus distritos protegidos y limpios. El margen es también un espacio mental, un espacio de elección y resistencia. Los márgenes no son un espacio único y no los conocemos todos. Los márgenes son espacios que se exploran, espacios de lucha contra los centros-espacios-depósito que sirven al capital, proporcionando cultura, música, mano de obra barata (desde cartonerxs² hasta prostitutas...). Los márgenes son espacios de circulación, de los que a veces somos prisioneros, donde a veces nos exiliamos. Los márgenes representan múltiples exilios... la sociedad rechaza y abandona a les individuos allí y, al mismo tiempo, fabrica formas de salir, de marcharse. Los márgenes son también esos espacios donde creamos, modelamos y experimentamos con nuestros deseos de hacer las cosas de forma diferente.

Salir de los márgenes es un ejercicio difícil porque en sociedades capitalistas colonialistas, les dominades están llamades a encontrar soluciones para salir del lugar que se les impone integrando las herramientas de poder sobre les demás, aceptando relaciones de dominación para «salir del apuro». Este rechazo a la promoción social es, por tanto, un gesto de resistencia fundamental, un gesto punk, un gesto anti asimilacionista, el gesto de una poesía de la suciedad: es querer hacerlo tú mismo con lo que tienes, con tus compañeros pero nunca con le enemigo, aunque nos ofrezca reconocimiento y comodidad.

2 Personas que clasifican la basura, normalmente con un carro y un caballo, una práctica que explotó con las crisis de finales de la década de 1990 y principios de 2000.

A la luz de esta observación, Terrasses quiere construir un diálogo desde dentro, desde fuera, desde las periferias y el centro y trata de romper esta relación de poder. Ioshua dentro de Terrasses puede existir sin ser recuperado, puede seguir defendiendo sus políticas porque resuenan concretamente a las de Terrasses. Terrasses se vuelve un poco Ioshua y Ioshua ocupa un lugar en la casa en una exigencia de horizontalidad y de autogestión.

En una sociedad occidental contemporánea en la que, en particular, los homosexuales masculinos están llamados a entrar en la norma, a hacer invisibles sus prácticas «perversas» y a adoptar el modelo heteronormativo del tríptico trabajo-familia-propiedad privada, la obra de un poeta maldito como Ioshua aparece como una llamada concreta a la resistencia y a la construcción cada vez más sólida de culturas alternativas, emancipadoras, individuales y colectivas.

A través de una poesía que sitúa lo sucio, lo feo, lo apestoso, gente de la calle, Ioshua defiende la voluntad de inconformismo abrazando su condición de marika pobre de los barrios populares y de las zonas periféricas de la capital. Precisemos que nunca en su boca, lo sucio, lo perverso, la transgresión o la miseria llevan el estigma de la fealdad, tal como se define la fealdad según los estándares de belleza, higiene, etc. Para el poeta, todo lo que existe potencialmente en contradicción a la dominación conlleva un valor revolucionario cuya belleza no puede ser cuestionada. Como cuando Ioshua habla de las drogas y/o el alcohol que toma solo o con sus chicos, sus amigos, no es para disculparse por ello sino que para mantenerse/seguir siendo fiel a la des-

cripción, poética por supuesto, pero realista de la vida del conurbano.

Las drogas, como en todas las comunidades marginales o marginadas, ocupan un lugar importante. Este lugar cambia según los tiempos o la dinámica en torno a los productos toxicológicos. Si las drogas llevan una realidad concreta de la opresión que sufren las minorías, también representan caminos de transgresión y de emancipación frente a las normas dominantes. Si podemos cuestionar el impacto del consumo de drogas en la capacidad de ser revolucionarios a diario, nos parece importante subrayar que en ciertos márgenes, el trabajo sexual, así como las drogas son herramientas de supervivencia y que la pobreza no implica una incapacidad sistemática para la autogestión. La práctica de estar pedo, así como el sexo callejero, el sexo sucio siguen siendo la expresión de las prácticas de supervivencia y, por tanto, potencialmente de emancipación. Para Ioshua, eso acompaña su vida, en la alegría, en la mierda. Un espacio de socialización entre demás espacios que no le quita las ganas de joderlo todo... Es cierto que los caminos hacia la liberación son múltiples, arremolinados y que Ioshua hace apenas promoción, al igual que no promueve el hecho de hacer una mamada en la calle a algunos de los pibes de su barrio. ¡Ya está! Así es. Comparte lo que ve de sí mismo, de su vida, de su sexo, de su barrio, de su corazón. (...)

Por lo tanto, también tenemos la responsabilidad como editores de proponer modos de acción y producción diferentes, en vías de liberación: la descapitalización a través de los textos publicados, así como a través de sus modos de visibilidad/fabricación. Si las grandes casas ven todos los beneficios financieros y simbólicos

que representa lo que se vende, la literatura de ficción en cabeza, la poesía sigue siendo el pariente pobre. Ninguno poeta se ha convertido en multimillonario y creemos que es fundamental promover esos espacios que todavía son algo libres, de los que la poesía forma parte. Porque es oral, porque es a la vez todo y nada, porque como todo lo que no es fácilmente identificable, no es uniforme, no encaja fácilmente en los métodos de producción y, por tanto, en el consumo.

Así, la escritura (y el trabajo de edición) sólo sería una deuda con el mundo que nos deja mirarla y tratar de comprenderla. Terrasses quiere abordar esta cuestión como una cuestión política. Pensar que nada nos pertenece sino que todo circula y que sólo somos transeúntes, observadores, custodios temporales, y pensar que tenemos el deber de ponerlo en práctica.

Decimos que restituir al mundo sería también hacer justicia, reparar un poco el mundo y cuando leemos a Ioshua, nosotras, las locazas del mundo, tenemos una deuda con Ioshua. Para que sus palabras perduren después de su muerte, igual que él, en sus versos, devolvió su belleza y sutileza a su villa, su casa. Ioshua tuvo la decencia de mostrarnos de frente, honesta y humildemente cómo pudo habitar el mundo. Y para él, habitar el mundo significaba también crear su propia editorial para publicar su obra. Se trata de una forma de estar en el mundo que se refleja en el corazón de Terrasses porque, sobre todo, en «casa editorial», hay «casa», y se podría añadir «cuerpo». Terrasses quiere ser como un cuerpo vivo que se enriquece con encuentros, trabajos y exploraciones colectivas. Esta editorial no sería nada sin estos encuentros, conversaciones y manos amigas,

que hacen que este órgano de este cuerpo-casa-papel funcione y, sobre todo, esté en movimiento.

Las palabras y los dibujos de Ioshua llegaron a nuestras manos por casualidad: una oscura historia de fe-instinto-compañerismo. Y si creemos en la idea de la escritura colectiva, defendemos su corolario, la edición colectiva. En cuanto a la escritura, la elección de amar los textos y defenderlos es de todes. Y si hay talleres de escritura, debería haber también talleres de edición, para una edición popular y emancipada. Los encuentros nos presentan a autores casi imposibles de descubrir, escondidos en los recovecos de esos márgenes tan difíciles de encontrar. Estos encuentros entre los márgenes nos permiten intercambiar lo que existe bajo sus pliegues. El encuentro sin pasar por el centro y, por tanto, sin su proceso de descubrimiento colonial; el encuentro que nos empuja más hacia los márgenes, que teje lazos de fuerza entre nosotros, caminos de poder en la cooperación, eco en nuestros gritos. De estos encuentros entre emisores y autores puede nacer el deseo de hacer un libro. Al igual que la revista Terrasses, que quería ser encrucijada del Mediterráneo³, estamos construyendo una encrucijada, una inclusión y una transmisión.

Abrazamos, al otro lado del Océano Atlántico, este enfoque autonomista que nos es crucial, la defensa de una coherencia indispensable entre los estilos de vida y creaciones intelectuales y/o artísticas. Al igual que Sénac, Ioshua lucha con su cuerpo, que son sus palabras, ya que sus palabras son su cuerpo — nuestros cuerpos.

3 Revista publicada en 1954 bajo los auspicios de Jean Sénac.

Ioshua produce una obra tan densa con la exigencia de crear historias-memorias, cuerpos deseantes, cuerpo/alma/energía que no abandonan la calle para que nunca desaparezca: escribir para que sobrevivan estos espacios-tiempos de resistencias y oxígeno. También por eso nos parece esencial hacer visibles las sexualidades y los deseos que se dicen desviados porque son revolucionarios porque son políticos —que quieren y deben seguir siendo transgresores y territorios de resistencia— con los medios que tenemos a nuestro alcance y con una resistencia tan inusual como necesariamente normal, habitual y tediosamente común.

La cuestión *queer* y la cuestión de las minorías sexuales y de género se han convertido durante años en Occidente en parte en una prerrogativa de los intelectuales-blancos-de clase media-académicos. Publicar la obra de un poeta como Ioshua es también reivindicar que estas luchas (lo radical/político/social y revolucionario *queer*) pertenecen a los mundos periféricos, a los mundos «proletarios», al mundo no occidental, a los mundos de los márgenes, y denunciar este «queer» de las instituciones y conferencias, este «queer» de la subvención pública y de la integración cada vez más fuerte.

La homosexualidad, nuestras identidades han sido engullidas en gran medida por el capitalismo y también debemos tomar ejemplo de los márgenes (de Occidente y de los modelos de vida dominantes) que luchan por defender los espacios de su supervivencia y sus prácticas. Ioshua no pierde el tiempo denunciando frontalmente, sino a través de un continuo gesto artístico, otro camino: el de la libertad, el de la emancipación

individual y colectiva. A partir de esta emancipación, la del amor y el deseo y la música, la del barrio, Ioshua nunca olvida quiénes son los responsables de este caos, de estos destinos trágicos, de estas vidas destrozadas... En los textos políticos que reproducimos en este libro, denuncia el papel asesino del imperialismo y del capitalismo y llamará siempre a una revolución libertaria.

¿Cómo vincular poesía, internacionalismo, *queer*, solidaridad, escritura, márgenes, instinto, punk, edición? El acto de traducir podría ser el nexo de unión entre todos estos elementos que conforman Ioshua y que conforman la Editorial Terrasses. Traducir nos permite transmitir, dialogar, unir, descubrir a nuestros aliados y a nuestros enemigos. La traducción está en el centro de nuestro proyecto editorial, como lo estuvo del proyecto de liberación argelino, como lo está de los intentos políticos radicales.

Creemos que la traducción colectiva permite que todes se comuniquen, rompan las fronteras, se entiendan y creen las condiciones para la convivencia y la solidaridad concreta. Trabajamos en torno a estas nociones de traducción y de reapropiación del lenguaje/literatura/poesía por parte de sujetos revolucionarios que cambian la visión del mundo que podemos tener gritando la suya, con sus propias palabras: la poesía es de todes y sobre todo del pueblo. Del mismo modo, optamos por no traducir palabras que deben poder integrarse en nuestra lengua con su significado original, su oralidad procedente de otro polo. Se trata de desbloquear las lenguas para inventar otras nuevas.

Si en su obra, Ioshua inventa un lenguaje y una poesía sencillos, directos y potentes, no quiere que los arti-

ficios del lenguaje burgués le estorben. Para no quedar aprisionado por él y ser lo más frontal posible, no duda en sabotear su escritura burlándose de las reglas para establecer su punto de vista de maricón, de drogadicto, de seropositivo, de pobre, con deseos sexuales incesantes así como sus deseos de amor, creando narraciones o posibilidades sobre/desde la calle/el pueblo, desde los márgenes, y haciendo nacer estos nuevos lenguajes —contenido y forma— que desbaratan las formas habituales que querrían describir la belleza, y especialmente describir otras bellezas y la belleza de otros.

Hay que señalar que nos parece esencial descubrir las culturas latinas desconocidas en Francia y hacer el esfuerzo de traducir su producción respetando el trabajo inicial de Ioshua sobre la lengua. Por eso publicamos su obra en versión original y con su traducción al francés. Creemos que su escritura puede sentirse incluso sin dominar el idioma original (por la música, el entusiasmo, las ganas de follar...). Conservar el texto original es tanto una forma de ponerlo en valor como una invitación a descentralizar del mundo —occidental— y a no apropiarse (de forma colonial) de las palabras de la lengua desconocida, sino a hacer convivir el conjunto, a crear puentes, correspondencias, a concretar un poco nuestros proyectos internacionalistas —con toda humildad. El trabajo de traducción no es neutral. Traducir a los grandes autores franceses en Argentina no es lo mismo que traducir a Ioshua en Occidente... es una cuestión de reparación... Terrasses intenta ser un espacio de reparación y en absoluto un espacio de recuperación.

Este libro es una celebración de la vida contemporánea, orgullosa de sus raíces populares, de sus dife-

rencias y de su deseo de autonomía y emancipación colectiva.

Este libro es la continuación del trabajo de redescubrimiento de los autores revolucionarios de Argelia en lucha que ya hemos presentado y que seguiremos traduciendo.

Si en el mundo de ayer, los autores de la revolución y sus partidarios encarnaban a quienes nos hubiera gustado defender y un mundo al que nos hubiera gustado pertenecer, hoy es en la resistencia al capitalismo y a los modelos heteropatriarcales racistas dominantes donde encontramos la luz y el calor que emanan de los márgenes, cuya voluntad de existir y transmitir se convierte en un oxígeno indispensable.

Queremos seguir construyendo, difundiendo y defendiendo las culturas de las luchas minoritarias y marginales que se convertirán en los cimientos indispensables de nuestras futuras revoluciones.

NOTA DE LA TRADUCCIÓN

Puto zombie

Ioshua se murió de capitalismo.

Tenía 37 años y era portador de un virus que también permitió a los estados precarizar a lxs indeseables lxs improductivxs lxs todavía no explotables.

A Ioshua lo mataron porque su cuerpo tendría que haber hecho silencio.

Pero ahí está meta a gritar todavía

Puto zombi

Cuando un puto grita

Cuando abre la boca bien grande y se lame todo el silencio

El resto de los putos respira

Ese grito nos da el aire que nos hace aguantar hasta el proximo grito

Ese grito abre dilata nuestros culos y nos hace parir por el orto otros putos

La norma fabrica bebés y nosotrxs

Nos agarramos los huevos y hacemos malabares

Nos estiramos los ovarios y hacemos altas guirlandas

Y cuando un puto grita

Nos reproducimos

Cuando el grito de un puto aparece

Hacemos eco

Y de una

Tiembra todo

Todo se puede derrumbar

La makina productiva se tranca
Y más nos reproducimos

De la librería más hipster a la más macdonal, no hay
una fuckin góndola de putos vih merka garche sudaka
marika.

Porke no todos los días viene una marika de barrio
pobre de america del sur y agarra una lapicera y clava
la punta bien dura en el ogete de la santa institución
de la literatura.

Cumbia ok

Rap ok

Pero no vengas con tus rayas de merka y tu baranda
a leche a ocupar un lugar al lado de Flaubert y Guy de
nosekemierda

Están lxs ke van a librería a poner su libro en
la estantería

Están los ke van a la librería a limpiar el piso

Es muy gracioso

Es tan lo que no tenía ke pasar

Capas ke es cierto que podríamos hacer mierda todo

Mientras gozamos

Las cosas ke nos calientan

Son las mismas ke nos hacen llorar

Las mismas ke nos incendian los cuerpos

De putos

De locas

De monstruas askerosas

Las mismas ke nos abren los agujeros

Para ke entre

Para ke salga

Pija aire merka

Gritos muerte mierda

Este libro es para nosotrxs

Un nosotrxs medio deforme

Pero ke nos permite sobrevivir

Este es un libro para abrir agujeros

Y respirar

Griten putos griten

Claven las uñas

Las lenguas

Hagan agujeros

Y sigan gritando

PREFACIO

O. Ortiz

Conurbano bonaerense

Argentina nació con una malformación. Buenos Aires, su capital, es una ciudad monstruosa. Concentra más de un tercio de su población y riqueza en unos pocos cientos de kilómetros cuadrados de un país cuatro veces más grande que Francia.

Los habitantes de Buenos Aires presumen de tener la arteria más larga del mundo: la Avenida Rivadavia. Nace a unos cientos de metros de la Plaza de Mayo, en el centro histórico, cerca de las aguas fangosas del Río de la Plata. Recorre una veintena de kilómetros de este a oeste, en línea recta, hasta la circunvalación. Se prolonga por el otro lado, de nuevo durante unos veinte kilómetros, hacia el oeste, en el conurbano⁴ bonaerense, los suburbios de Buenos Aires atraviesan los municipios de Ciudadela, Ramos Mejías, Haedo, Morón, Castelar, Ituzango, San Antonio de Padua, Merlo, Paso del Rey y Moreno.

Desde Moreno hasta el centro de la ciudad, el viaje requiere una hora en tren o tres horas en autobús. El viaje no está exento de riesgos. En febrero de 2002, al llegar a la estación de Once de Septiembre, fallaron los frenos de la locomotora de un tren que transportaba a mil pasajeros. El accidente costó la vida a unas 50 personas y dejó más de 700 heridas.

4 Término que designa la periferia de Buenos Aires.

A medida que se avanza de este a oeste, los coches son más viejos y están más deteriorados. Las oficinas y los comercios, los rascacielos y los bloques de viviendas del centro de la ciudad son sustituidos por casas de una o dos plantas y tiendas con rótulos de una época pasada. Las calles pavimentadas son sustituidas por calles de tierra, que conducen a barrios obreros sin gas, electricidad o incluso sin alcantarillado. En el límite del conurbano, es casi como el campo, con viviendas improvisadas de ladrillos naranjas y chapas de hierro, cartones y neumáticos. Les niños juegan al fútbol o chapotean en el barro, al borde de un charco, junto a montones de basura y desperdicios. Se oyen los ladridos de los perros, el disparo de un arma, los grillos.

Josué Marcos Belmonte nació en el conurbano bonaerense en 1977, donde murió en 2015.

Supo invertir los signos: convertir lo menos en más y hacer de su marginalidad una forma de resistencia. Descubrió que la literatura o el arte no necesitan instituciones de formación para existir; ni necesitan legitimación, y mucho menos difusión o sacralización. Para ser artista, no hace falta un currículum. Para escribir un poema, todo lo que necesitas es un trozo de papel, un bolígrafo y el deseo de escribir. El resto es incidental o accidental.

Todo comienza, aparentemente, en un cibercafé, con los textos y dibujos que Josué Marcos Belmonte cuelga en un blog y que atraen la atención de unos pocos internautas, a principios del nuevo milenio, en una Argentina que emergía tras la devastadora crisis económica, social y política de 2001, fruto de las políticas neoliberales adoptadas en los años 90 para integrar al país en los mercados globalizados.

Se mueve al centro de la ciudad y frecuenta locales de la escena underground como Belleza y Felicidad, el Pachamama o la Feria del Libro independiente y autogestionado, donde hace circular sus fanzines y discos. Hace sus libros con fotocopias de poemas copiados a mano con bolígrafo en hojas A4. Participa en lecturas y actuaciones, en las que se corta el pecho con una cuchilla de afeitar. Fundó su propia editorial. Interviene en la ciudad cubriendo las paredes con grafitis. Hace collages y cómics queer. Crea una banda de cumbia hardcore punk noise gay porn. Graba CDs, trabaja como DJ. Se convierte en Ioshua, sin apellidos, un artista y poeta marica polimorfo, rebelde contra viento y marea.

Al ir de los suburbios al centro de la ciudad y del centro de la ciudad a los suburbios, Ioshua ha conseguido borrar las distancias y mover las fronteras. Al mundo gay del centro de la ciudad, con sus tipos musculosos y tatuados, con barbas cuidadosamente recortadas por un barbero, que pululan por la calle, todos iguales, acompañados de un caniche o un husky siberiano, Ioshua supo oponer el mundo gay periférico, con sus gamberros, sus ladrones, su chusma, sus drogadictos, sus prostitutas, sus indigentes y sus desollades vives.

Ha encontrado las palabras más sencillas para describir los cuerpos que ha conocido y cruzado, deseado y sobre todo amado. Ha hecho de los wachines, peinados con gorras, calzados de zapatillas y vestidos con chándales Adidas o Nike falsificados, objetivo favorito de la policía, un objeto de deseo, tanto estético como político.

En sus poemas y dibujos, el conurbano se convierte en una trastienda al aire libre, la trastienda de la

ciudad donde se rozan cuerpos, afectos, fluidos y sustancias. Tomar una cerveza, encender un porro, esnifar una raya de coca. Tragando pollas, diseccionando corazonces, rompiendo culos.

Encontrar comida, un lugar donde pasar la noche, una cama donde dormir cerca de alguien. Hay una rabia en todos sus poemas, que no es más que la otra cara de un dolor.

«El dolor es llevar la vida a los enfermos».



